

<p>Categoría</p> <p>La política en tensión, lo sociopolítico estructurante, Memoria</p>	<p>Subcategoría</p> <p>Conflicto armado, Políticas públicas, Precariedad, Relación rural-urbana, Riesgos, Subjetividades, Territorio urbano-periférico</p>
<p>Referencia Bibliográfica</p> <p>BLAIR TRUJILLO, Elsa María & QUICENO TORO, Natalia (2008). Cap. 4: “Conflictividades urbanas en la ciudad de Medellín: El contexto.”. En: De memorias y de guerras: La Sierra, Villa Liliam y el 8 de marzo. Medellín: Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia; pág. 161- 221.</p>	<p>Palabras Clave</p> <p>AUC, Bacrim, Bandas, Barrio, Desalojo, Desaparición forzada, Desarraigo, Desplazamiento forzado, Despojo, Destierro, Empobrecimiento, Enfrentamiento, Esfuerzo, Exclusión, Frontera invisible, Frontera simbólica, Grupo juvenil, Historia barrial, Historia de Medellín, Historia local, Ilegalidad barrial, Intimidación, Invasión, Invisibilización, Masacre, Milicias, Paramilitares, Regulación de prácticas y estéticas, Representación, Secuestro, Subempleo, Toque de queda, Tortura, Violación, Vivencia, Vulnerabilidad, Conflictividades Urbanas, Contextos de Guerras, Criminalidad Urbana, Prácticas Mafiosas.</p>
<p>El autor y su contexto</p> <p>El fragmento por reseñar hace parte de un informe de resultados de investigación del proyecto De memorias y de guerras: La Sierra, Villa Liliam y el 8 de marzo en Medellín, que como es señalado en la introducción del libro, fue ejecutado entre el 2007 y el 2008 por el Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia con el apoyo de Colciencias y la Secretaría de Gobierno a través del Programa Víctimas del Conflicto Armado en Medellín, en el marco de la convocatoria: Estudios de ciudad: Agenda de ciudad de Medellín.</p> <p>El proyecto fue desarrollado por los miembros del equipo de investigación Cultura, Violencia y Territorio, adscrito al INER y principalmente se trató de un trabajo realizado en los barrios La Sierra, Villa Liliam de la comuna 8 y en el barrio 8 de marzo de la comuna 9; posteriormente también se le suma al trabajo Esfuerzos de Paz I, que para ese momento aún era considerado asentamiento. “Éstos eran los barrios con quienes se había trabajado por parte de la Secretaría de Gobierno” (Pág. 1). Tanto el equipo de investigación como las coordinadoras principales del proyecto y autoras del libro, han participado en distintos procesos de investigación e intervención en las zonas de ladera de estas comunas y en especial en la comuna 8, sobre todo en la pregunta por la memoria de las comunidades que han padecido directamente el fenómeno de la violencia y el conflicto armado en la ciudad, permitiendo un amplio desarrollo en la reflexión de sus factores y consecuencias, a la vez que han intentado proponer un panorama desde donde pensar, estudiar e intervenir las poblaciones en condición de víctimas.</p>	

Resumen

Este texto llamado “Conflictividades urbanas en Medellín” es el cuarto capítulo del libro “De memorias y de guerras”, el cual ofrece una contextualización de lo que ha sido el conflicto en la ciudad de Medellín. En un primer momento el texto se basa en los estudios realizados por los analistas en temas de “violencia urbana” entre los que se destacan los académicos y miembros de las ONG’s para brindar un panorama general del conflicto a través de tres momentos que son: Antecedentes (1980-1994), Conflicto reciente (1995-2005), Últimos años y situación actual; en un segundo momento la investigación desde el trabajo de campo y un estudio de caso de tres barrios de las comunas 8 y 9, problematiza los diagnósticos del conflicto en los barrios de Medellín para finalmente proponer nuevas miradas para entender e interpretar las conflictividades urbanas de Medellín que permitan aportar en los procesos de memoria de las víctimas en contextos de guerra. De tal modo el texto resalta los desafíos para ampliar el análisis del contexto de las conflictividades urbanas locales que tienen que ver con la memoria de las víctimas del conflicto político en la ciudad, ya que bajo la lógica que ha predominado en los análisis del conflicto, de entenderlo desde una perspectiva de la política en el ámbito de lo institucional-estatal y no fuera de ésta, además de limitarlo a la articulación de lo nacional con lo local, ha dejado un vacío para entender el contexto y las dinámicas barriales donde acontece el conflicto, que tienen un espacial matiz: las condiciones geopolíticas donde éste sucede y donde participan subjetividades, lo que hace pertinente tejer unas memorias que posibilitan la integralidad de los actores en juego.

“El capítulo está dividido en tres partes. La primera, el conflicto en la ciudad en la mirada de los analistas; la segunda, las comunas y los barrios: sus procesos de constitución y sus conflictividades y, finalmente, la tercera, Los desafíos a la articulación entre lo nacional y lo local como clave para leer el conflicto” (Blair, 2008: 161-162).

Ideas principales

Esta investigación parte de una mirada política del conflicto urbano para entender el carácter ideológico-político de las violencias delincuenciales y criminales de los barrios de la ciudad, las cuales tienen que ver con las relaciones de poder que caracterizan lo político. Esta perspectiva supera la limitación de lo político del ámbito institucional o estatal y propone una geopolítica crítica donde se reconoce el carácter político de las violencias no estatales. Por otra parte, se destaca la incidencia del paramilitarismo en el conflicto urbano en Medellín como un tema que requiere trabajarse a nivel local.

“El conflicto en la ciudad en la mirada de los analistas”, es un apartado del texto en el que las autoras establecen una periodización próxima que posibilita agrupar los estudios que hablan del conflicto urbano en Medellín a través de tres coyunturas que son: Antecedentes (1980- 1994), Conflicto reciente (1995-2005) y Últimos años y situación actual; momentos que han sido estudiados a partir de tres enfoques: Socioeconómico y espacial, Sociocultural y Socio-político, los cuales coinciden en su mayoría en las mismas dicotomías y divisiones en cuanto al carácter delictual o político de los actores y los conflictos, predominando la perspectiva institucional de la política y dejando de lado las dinámicas del conflicto político que no encajan de manera precisa en lo institucional-estatal.

En cuanto los Antecedentes (80’s y principios de los 90’s), las autoras hablan de una conflictividad urbana caracterizada por una fuerte oleada del narcotráfico fundamentada principalmente en prácticas mafiosas. Esta denominada génesis del conflicto urbano en la ciudad ha sido señalada por los estudiosos como la confluencia de varias problemáticas como el desplazamiento rural e intraurbano, el traslado de la guerra del campo a la ciudad, la presencia de los carteles de la droga especialmente el de Pablo Escobar, el consumo y venta de drogas, la ausencia estatal en los barrios y la justicia impartida por las dinámicas barriales. Según las autoras en esta época, la ciudad tiene un aumento en la criminalidad urbana nombrada por los expertos como una “violencia difusa” en la que emergen nuevos actores como los sicarios y las bandas de los barrios como promotores del narcotráfico, enfocándose en los jóvenes, la pobreza, el desempleo y la ausencia estatal el terreno ideal para fortalecerse y establecer una “amplia red de circuitos

económicos asociados a la droga, que se desenvuelve como una doble actividad, tanto económica como política.” (Blair, 2008; 168)

El narcotráfico había generado en la ciudad una lógica mafiosa que alimentó las dinámicas barriales y recompuso la delincuencia, momento en el que se crean las grandes estructuras del crimen organizado, como las oficinas y grandes bandas: “La Terraza, La Cañada, Los Triana y la banda de Frank”. Se habla de que en los 80’s la aparición del fenómeno constaba de una criminalidad organizada en la que se registraban hasta 153 bandas en el valle de Aburra, a lo que sucede una desarticulación en los 90’s que dio paso al surgimiento del fenómeno de las milicias. El surgimiento de las milicias ha sido asociado especialmente a dos versiones, una de ellas registra su origen en la insurgencia armada del ELN, EPL y M19 y otras tantas lo asocian como un resultado de las autodefensas. “Se habla de dos periodos, uno asociado a su surgimiento, en el cual las milicias son asociadas a procesos comunitarios y de apoyo a los barrios, y otro en el cual sus acciones se igualaron a las bandas y otros grupos de delincuencia común, lo que llevo a hablar de un bandidaje miliciano.”(Blair, 2008; 170) Al parecer los primeros proyectos fueron impulsados por la insurgencia armada, la izquierda y algunas iniciativas comunitarias para contrarrestar la violencia barrial, así aparecen en el mapa de actores las MPPP (Milicias Populares del Pueblo y para el Pueblo) y las MPVA (Milicias Populares del Valle de Aburra), pero sin embargo en el 91 la disputa por el territorio se intensifica con el crecimiento de los ejércitos de las bandas y las guerras entre los barrios. En el 94 se firma el “acuerdo de convivencia ciudadana”, donde se desmovilizan varias de estas milicias y de dónde a partir de los diálogos con el gobierno, se crea la cooperativa de vigilancia COOSERCOM que permitía los civiles armados hacer parte de la vigilancia de los territorios, bautizados más tarde por Ernesto Samper como las Convivir, mientras tanto el gobernador de Antioquia del momento, Álvaro Uribe Vélez promueve la creación de estas en los municipios del departamentoy desde este momento las “Convivir- y los grupos paramilitares se convierten en una sola cosa”. (Blair, 2008: 173) “En conclusión podríamos decir que las bandas y milicias son actores híbridos y fragmentados en constante transformación” (Blair, 2008: 173).

El conflicto reciente comprende el periodo de 1995 al 2005, en el documento se considera como un momento de una agudización en la confrontación entre los diferentes actores de la guerra en la ciudad (milicias, guerrillas, autodefensas, paramilitares) inmersos en las dinámicas del conflicto político que se singularizaba por un fuerte tinte del narcotráfico y sicariato, así se habla de una “guerra urbana” que produjo gran parte de las víctimas de los barrios con las que se realizó la reconstrucción de la memoria de éste proyecto investigativo, además se suma el proyecto de expansión hacia lo urbano del ELN y las FARC hacia la ciudad, de modo tal que la violencia se generaliza y “pierde la diferencia entre lo político, lo social y lo delictivo” (Blair, 2008: 174).

El texto resalta que la mayoría de los estudios realizados por expertos, aseguran que son las dinámicas nacionales las que inciden e influyen en las dinámicas locales, de todos modos y a pesar de las variadas posturas en los análisis se trata del escalonamiento e intensificación del conflicto armado en la ciudad.

Otro fenómeno importante para la ciudad durante esta época destacado por el texto, fue una creciente oleada de limpieza social, uno de los casos de mayor impacto fue el de la comuna 13 llevado a cabo por organismos del Estado en dos fases, en un primero momento fue la operación MARISCAL que buscaba controlar la hegemonía insurgente en la comuna y más tarde en el 2002 a través de la operación ORION que duró alrededor de tres meses, la cual contaba con la participación del ejército, la policía, el DAS y unos “colaboradores” encapuchados, causando grandes impactos de violencia y violaciones a los DDHH y al DIH, después de terminada, aumentó la presencia de paramilitares en la zona.

- En cuanto a los actores en la ciudad de esta época, el texto realiza una recopilación.

1994	Las organizaciones regionales de las autodefensas conocidas como las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá se unificaron bajo el nombre de las AUC y trazaron
------	--

AUC	el plan de carácter nacional formalizado en 1997. Dirigido hasta el 2001 por Carlos Castaño, quien desaparece y en su lugar de mando se ubica Vicente Castaño.
1997 Bloque Metro	Su comandante Rodrigo, alias “doble cero”. El bloque es carácter nacional y surge como respuesta a la guerrilla de urbanizar y escalonar el conflicto. Se apoyó en las Convivir. Se movió en la ciudad a través de la subcontratación a bandas organizadas como La Terraza.
2001 Bloque cacique Nutíbara	Este bloque se enfrenta con el Bloque Metro hasta su aniquilación en el 2003, momento en el que comienza su desmovilización.
2001 Don Berna	Las AUC actúan mediante “Franquicias”. Una de las más grandes vendida a Diego Fernando Murillo Alias Don Berna, encargado de la estrategia paramilitar en Medellín. Quien domina al Bloque Cacique Nutíbara y hace fracasar al Bloque Metro. Don Berna es quien logra cooptar las bandas de los barrios.

Las autoras relatan que los enfrentamientos por el poder de los Bloques y las bandas dejaron durante la época del 2000 grandes masacres en la comuna 8 y 13, de donde se logra institucionalizar el paramilitarismo como un poder hegemónico que establece códigos de control social y un reclutamiento masivo a la población joven a través de ofertas económicas. Las **Contrainsurgencias** llegan a la ciudad y actúan por dos vías, la autodefensa campesina de estructura guerrillera y la originada en la estructura paramilitar.

Un momento importante para el análisis son los procesos de desmovilización paramilitar ya que con éste, “el paramilitarismo pasó de la fase militar a penetrar las organizaciones sociales comunitarias y/o formar cooperativas propias de servicios que se articulan al trabajo de las JAC, mediante la amenaza y la captación de líderes”(Blair, 2008: 179). Mientras algunos operativos de la fuerza pública atacaban “líderes barriales y organizaciones comunitarias, debilitando su capacidad de asociación, movilización por temor a ser señalados como insurgentes.”(Blair, 2008;179) El texto muestra cifras que dan cuenta de los índices de impunidad que tuvieron estos procesos de desmovilización masiva.

Otro apartado de texto, es “**La conflictividad en los barrios La sierra, Villa Liliam y el 8 de Marzo**” (Blair, 2008: 181) ya que “En efecto, es a nivel del barrio, como la “unidad mínima” de análisis donde es posible reconstruir y explicar la cotidianidad de la vida de los pobladores y contextualizar sus relatos. “Es en la convivencia diaria y la cercanía, donde se constituye el tejido de “relaciones sociales” que van a alimentar o a padecer el conflicto en sus verdaderas dimensiones” (Blair, 2008: 182). En el texto se citan datos socioeconómicos de la población de estos barrios de estrato 1 en los que la presencia del conflicto urbano se da en diferentes niveles de la vida intrafamiliar y comunitaria que padecían la coexistencia de diferentes actores armados.

La investigación toma relatos de los pobladores de los barrios que vivieron y sufrieron el contexto del conflicto (las víctimas): “No, cuando el barrio era tierra todo estaba clamado, no había bandas ni nada”, “No, la gente les decía bandas porque era un viaje de muchachos haciendo de malos” (Blair, 2008: 185). “Que para mí no era un presencia paramilitar sino combos que se dejaron amedrentar y tuvieron que hacer ese teatro e llamarse las AUC cuando nunca lo fueron, eran más bien pillos y el terror de pelear o de entrar en confrontación contra un montón de narcotráfico que tiene mucho poder aquí en la ciudad” (Blair, 2008: 190). “Es que a uno, ahora en día, no lo mata el tiro sino el hijuemadre miedo” (Blair, 2008:197).

- Actores armados presentes en los barrios: La sierra, Villa Liliam y 8 de Marzo. Tomada de la pg. 183

La Sierra	Banda Los Fuertes, Milicias Urbanas 6 y 7 de Noviembre, Reductos de las Farc, Bloque Metro-AUC.
Villa Liliam	Banda de Los Cortes, Banda El Pinal (barrio 8 de Marzo), Banda La Cañada.
8 de Marzo	Guerrilla Urbana del ELN, Banda Los Chamizos, Banda El Pinal, Reductos de laFARC, Bloque Metro- AUC.

- Actores de mayor incidencia en las comunas 8 y 9

La banda de “La Cañada”	Asociados al narcotráfico y autodefensas. Integraron grupos del sector y eligieron un líder, su fortalecimiento y posterior reconcimientto a través de estrategias militares le posibilitaron a la banda el dominio de negocios ilegales y mercados de droga. Se ubicaba principalmente en el sector de “Tres esquinas”.
Las Milicias	“En la Sierra algunos pobladores señalan que la iniciativa miliciana vino de organizaciones de izquierda o grupos insurgentes como el M-19, mientras otros señalan que las milicias (...) fueron organizadas por jóvenes del mismo barrio como estrategia para combatir los robos. (...)Realizaban labores de limpieza social contra drogadictos, delincuentes y ladrones. (...)Estos actores se mantenían armados y encapuchados, sin embargo la yoria de los habitantes sabían quiénes eran.”(187) La cooptación del ELN a algunas bandas barriales dieron paso a dinámicas de guerra a las que la cotidianidad de los barrios se fue acostumbrando. “Las acciones realizadas por estos grupos de milicias traspasaron los umbrales de la violencia al ejercer el poder de una manera indiscriminada.”(189) Posteriormente estos grupos se destruyen por malentendidos en su interior.
El paramilitarismo: Del Bloque Metro al Bloque Cacique Nutfbara	Según el texto su primera aparición se da en 1999 en La Sierra a través de una vinculación a las labores sociales y políticas del barrio. La entrada de las AUC fue a través del desplazamiento de las bandas barriales y el anuncio de su llegada con grafitis. Su estrategia era ingresar nuevos actores a los barrios, tal como sucedería más tarde con la presencia de los desmovilizados.

Tales disputas entre los diferentes actores por el dominio de los territorios en los barrios y entre los barrios, generaron numerosos desplazamientos, sentimientos de zozobra y miedo en la comunidad, además imponían hábitos de vida explícitos e implícitos, como es el caso de las limitaciones de movilidad en espacio y tiempo, además “la guerra se convirtió en una estrategia de sobrevivencia para los habitantes jóvenes de estos barrios.”(Blair, 2008;194)

La **Situación actual**, registrada en el documento desde el 2005 hasta el momento en que se termina la investigación, destaca eventos coyunturales como el fracaso guerrillero en la guerra urbana, pero sobre todo la desmovilización de los paramilitares y sus confesiones que tienen gran incidencia en las problemáticas barriales y determinan radicalmente los procesos de las víctimas. Una desmovilización parcial, pues aunque hubo entrega de armas en realidad no se cedía el poder de los territorios y como estrategia, los paramilitares “desmovilizados” comenzaron a realizar castigos “ejemplarizantes” a través de los cuales imponían el miedo a población y aseguraban que ésta no se revelara. Según las autoras y su análisis en los estudios de los expertos, se habla de una “competencia armada” más que de guerra y de este modo se refieren al paramilitarismo como “una red compleja de relaciones, estructurada en función de las cuatro grandes rutas de la guerra en Medellín (la de las autodefensas, la del narcotráfico, la de las bandas y la ruta

específicamente paramilitar) y cuya expresión concreta son tramas imbricadas en dinámicas de aniquilación, negociación, absorción, dominación, más que una estructura centralizada y unificada, esto es, que actúan de manera más desarticulada de lo que ha querido aceptarse” (Blair, 2008: 196). Para desarrollar este apartado las autoras se basan en testimonios de los habitantes que han vivido esta época de violencia y en la información encontrada en la prensa, esto es **“El conflicto reciente en la voz de sus habitantes”**. “Ahora, la intimidación, la amenaza y el miedo son las “armas de guerra” más eficaces, quizás más silenciosas pero igualmente efectivas” (Blair, 2008: 198). A pesar de que “han sido reiterativas la denuncias de la comunidad sobre acciones ilícitas de los desmovilizados. En ellas se señalan el cobro de vacunas y extorsiones sobre actividades lícitas, como a las maquinas de juego y el transporte público, la captación de recursos públicos a través de presiones para adjudicación de contratos priorizados en el Presupuesto Participativo; la venta de estupefacientes y la imposición de conductas sociales” (Blair, 2008: 200). El paramilitarismo continúan activo, así lo demuestra un informe de la personería y diferentes estadísticas presentadas en el texto, una notable disminución en las cifras de homicidios, que sin embargo y a pesar de la tensa calma en los barrios de la ladera, la situación de control y guerra sigue vigente, que “también se expresa en el desplazamiento intraurbano, el reclutamiento forzado, las torturas, las violaciones sexuales, las presiones a las JAC y los líderes comunitarios y, en menor medida, en la desaparición y los homicidios” (Blair, 2008: 202).

Los registros periodísticos y las diversas denuncias permiten evidenciar la cantidad de blancos que la organización armada pretende intimidar a través de prácticas de violencia latente o una tensa calma, que lo que en realidad busca es instaurar un orden. “Esta estrategia de control al interior de los barrios se ha visto fortalecida por la recientes aspiraciones políticas de los desmovilizados, quienes al mantener un carácter de ambigüedad en su figura de desmovilizado, la cual parece mostrarse en una suerte de criminalidad, caracterizada por la indeterminación, entre lo legal y lo ilegal que les permite aprovechar su doble condición de “desmovilizados” y a la vez “guerreros”. “Estos grupos se manifiestan en tres modalidades; unos, en la legalidad, como desmovilizados que tratan de desempeñarse dentro de las reglas de la democracia. Otros grupos combinan ambas estrategias, por una parte actúan dentro de la legalidad y por otra, se identifican como AUC, que intimidan, amenazan y cometen actos en contra de las personas. Y se manifiestan como grupos delincuenciales al margen de la ley” (C. 13-12-2005: 9A)” (Blair, 2008: 204-205).

“Los desafíos al análisis de la articulación nacional/local: otra clave para leer el conflicto ”, es un apartado en el texto en el que las autoras resaltan la tendencia de los análisis del conflicto en encasillar o limitar los estudios locales a las dinámicas del conflicto nacional, dejando un vacío en los análisis de las dinámicas locales, y aunque esta relación resulte necesaria, para las autoras existen asuntos y dinámicas particulares que se desarrollan únicamente en los contextos barriales de la ciudad que merecen análisis propios, a lo que proponen dejar de lado las generalidades y las relaciones difusas del conflicto en la ciudad con el país, para llenar de contenido esa mezcla de lo local-nacional y hacer por ejemplo un estudio detallado de las relaciones de los actores en los barrios que permitan ver claramente las implicaciones reales que participan en la violencia de la ciudad y asumir los **“Retos metodológicos al análisis del conflicto”**. Las autoras proponen analizar cuatro aspectos con sus componentes que se implican mutuamente. “Dos de ellos ligados a las dinámicas locales propiamente dichas que se han minimizado en los análisis, otro alusivo a la articulación que se establece en los local y nacional (...) y el ultimo aspecto alusivo a la necesidad de una reconceptualización de lo político” (Blair, 2008: 209-210), donde se incluya la subjetividad.

El texto resalta las razones por las que según Kalyvas se ha dejado de lado en la mayoría de los estudios los análisis de las dinámicas locales que determinan la conflictividad urbana: “1) una división del trabajo separando las tareas de recoger evidencia a nivel micro e interpretar las macro-dinámicas; 2) una preferencia epistemológica por lo universal sobre lo particular y por lo fácilmente codificable sobre la evidencia desordenada; 3) la ambigüedad de las dinámicas a nivel local que en alguna forma es paralela a la distinción entre estructuras “objetivas” y acciones “subjetivas”” (Blair, 2008: 210), asuntos que diluyen el contexto local de los conflictos barriales de la ciudad, como son las situaciones de vulnerabilidad, la cooptación de los jóvenes, la mezcla de los actores y la variedad de prácticas de los diferentes grupos

que participan de la guerra en la ciudad.

Otros aspectos que según las autoras han sido limitantes en los análisis, se refiere al carácter político del conflicto, que, como el resultado de las “relaciones de fuerza y poder que estas confrontaciones, fruto de diversas conflictividades urbanas generan, y por las relaciones sociales y políticas que los actores armados establecen con las poblaciones de los barrios.” (Blair, 2008: 205) no se han tenido en cuenta por un lado las subjetividades y por el otro las dimensiones que no corresponde a la esfera institucional. Esto “tiene que ver con modificar nuestros hábitos de pensamiento respecto a lo político en el sentido tradicional como se asumió la política y/o lo político en el país, a partir de una mirada demasiado institucional- estatal de la misma. Y con ello hemos perdido de vista que la vida social es un tejido imbricando de relaciones sociales, en las cuales expresan diversas relaciones de poder entre diversos actores sociales, sin estar necesariamente atados a una relación directamente institucional y/o estatal y dónde son, justamente, estas relaciones de poder las que marcan el carácter político a muchas de ellas” (Blair, 2008: 217-218). Pero también se ha dejado de lado la necesidad de aclarar las emociones y lo subjetivo que participan en el juego político, ya que “Estas dos características, ponen en evidencia la necesidad hoy en el pensamiento político de reconceptualizar eso que entendemos por lo político para hacer análisis más acabados de sus expresiones donde realmente se asienta el poder” (Blair, 2008: 209). Y por último se registran las razones menos nobles que participan en el conflicto y que raramente son consideradas, pero “que son (...) motivos de la guerra (intereses privados, acciones individuales, conflictividades barriales, relaciones personales, venganzas, etc.), cuya existencia si bien se ha reconocido en algunos análisis, se minimizan a la hora de remitir la explicación del conflicto a argumentos de tipo “expresión local del conflicto político nacional” (Blair, 2008: 212).

Finalmente las autoras concluyen el capítulo diciendo: “sería necesario, sin duda un trabajo de mucha mayor profundidad que permitiera documentar más sólidamente, muchas de esas expresiones de la conflictividad urbana y las maneras específicas como se produce la interacción entre unos y otros actores y factores” (Blair, 2008: 220-221).

Ruta teórica y Conceptos Clave

El texto aborda los estudios realizados en el tema del conflicto urbano, especialmente los que a Medellín se refieren, para brindar así una contextualización del conflicto desde la mirada de los analistas. “En efecto, diversos especialistas de la violencia urbana han elaborado interpretaciones diversas sobre sus causas, manifestaciones, expresiones etc. y algunos de ellos han acompañado sus reflexiones con relatos de los propios pobladores recreando esas mezclas de dolor/sufrimiento, vida/muerte que rodean a la ciudad desde hace décadas o intentando, desde análisis más académicos y, más formales disciplinariamente, mirar sus dimensiones políticas sociales y culturales. Ellos han sido pues una fuente importante de indagación para caracterizar el conflicto en la ciudad (Salazar y Jaramillo, 1992; Riaño, 2006; Jaramillo et Al, 1998; Nieto y Robledo, 2006; Alosnso et al., 2006; Medina, 2006; Franco, 2004; entre otros)” (Blair, 2008: 162).

El texto, aunque se apoya y reconoce los aciertos de los estudios realizados especialmente por Bolivar, Robledo y Nieto, les hace fuertes críticas por adoptar posturas que en sí mismas limitan el análisis de las conflictividades en la ciudad, por lo cual comparten de manera más abierta los análisis realizados por Alonso, Giraldo y Sierra (2003) y Kalyvas (2004) que destacan como más precisos por leer el conflicto “nos resulta muy apropiados para pensar el caso de las conflictividades urbanas en Medellín, es que la expresión de estos fenómenos a nivel local no siempre se compadece con los discursos dominantes de las guerras y, por el contrario, se imbrican en un tejido de relaciones locales en todas sus formas” (Blair, 2008: 212).

Teóricamente las autoras reflejan una inconformidad por la manera como se han abordado estos temas, no solo en la articulación de lo nacional y lo local, sino, en la forma como se aborda la política, pues enfatizan que ésta no se puede

limitar en lecturas de lo institucional y/o estatal, sino que debe contener lecturas de los contextos de los barrios y las comunas donde acontece el conflicto y que contienen en sus dinámicas no estatales un carácter político. Además resaltan la importancia de comprender las subjetividades que participan en el juego de la política y que teóricamente han sido excluidas de los análisis. Es por esto que proponen nuevas miradas y nuevos retos no solo para la política sino en general para los estudios que en el país se hacen del conflicto urbano.

Ruta metodológica

El texto se divide en tres partes: el conflicto de la ciudad desde la mirada de los analistas; Las comunas y sus barrios: sus procesos de deconstrucción y sus conflictividades y Los desafíos a la articulación entre lo nacional- local como clave para leer el conflicto. A través de los estudios hechos en las conflictividades urbanas, las autoras señalan características de cómo se desarrolla el conflicto en la ciudad, sus actores y expresiones, además de una periodización del conflicto que permite diferenciar violencias ligadas al narcotráficos, bandas, sicariato, de la violencias ligadas a las milicias y posteriormente, las violencias ligadas al paramilitarismo.

Esta es una investigación de carácter cualitativo que se basa en el análisis del estado del arte en temas de conflicto urbano en Medellín y propone a través del trabajo de campo darle voz a las voces que ha vivido el conflicto para entenderlo desde el ámbito de lo local y dar cuenta de las dinámicas barriales que hacen parte del conflicto, las particularidades de los territorios y las motivaciones y subjetividades que participan en éste.

En cuanto al conflicto más reciente las autoras se basan en información de presa debido a que ha sido el periodo menos estudiado por los expertos por lo cual este apartado del texto se fundamenta principalmente en los testimonios de las víctimas.

Comentarios

Este texto brinda las suficientes claridades para comprender de manera cronológica la forma como se ha dado y transformado el conflicto urbano en Medellín en general y en las comunas 8 y 9 en específico, la forma como las dinámicas de la guerra y la violencia de acuerdo a cada uno de los momentos de la historia política de la ciudad han construido los contextos de guerra y cómo la población civil se ha situado como el blanco de éstas dinámicas, siendo víctimas del conflicto, especialmente en las laderas de la ciudad, donde las condiciones de vida de las comunidades tienen características de pobreza, desempleo y vulnerabilidad.

De tal modo el texto nos brinda importantes reflexiones y análisis para entender críticamente la política del conflicto y los desafíos necesarios para pensar en la reconstrucción de la memoria de las víctimas que han vivido y padecido las realidades y consecuencias de la guerra urbana.

Elaborado por: Mily Carrillo Naranjo